



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NUMERO 26

MADRID, NOVIEMBRE 1956

TOMARSE LA VIDA EN SERIO

La vida es un deporte apasionante en el que nos va la misma Vida y lo que debemos buscar ante todo: la gloria de Dios.

La vida hay que tomarla como es, sin pretender huirla. Dos son los caminos que se abren al que quiera desertar de la lucha; la frivolidad y el trascendentalismo. Son dos modos de revelarse contra el propio ser, contra la verdad de lo que somos: dos modos de ser soberbios.

El frívolo apenas se entera de que vive; cree que todo es fácil, sencillo, que nada tiene importancia. El frívolo casi siempre vive mal la Esperanza, por exceso. Parece como si ya hubiera llegado, como si no estuviera en camino hacia la Patria. El frívolo es casi siempre presuntuoso: le molesta ser peregrino y en su inteligencia superficial se forja la idea de que prácticamente es como si ya hubiera llegado y puede por lo tanto descansar. El frívolo es presuntuoso y cómodo. El frívolo se pasa, pero en realidad es que no ha llegado aún; desde el abismo de su propio defecto debería remontar la ladera hasta alcanzar la cumbre de la Esperanza.

El trascendental, en cambio, está sumido en el abismo de la vertiente opuesta. A fuerza de considerar que aún estamos en camino llega a pensar que siempre continuaremos así. El hombre trascendental tiene una fuerte tendencia hacia el pesimismo, hacia la desesperación. También él se queda corto. Pretende ser profundo, tanto quiere empaparse del propio ser que su horizonte queda reducido a los estrechos límites de su yo, sin que su vista trascienda a la alegría del Fin que nos espera.

Nuestra vida, nuestra Esperanza, cabalga entre la Confianza y el Temor. Confiamos, porque avanzamos por el camino que nos lleva al Fin. Tememos, porque caminamos aún y el Fin está todavía lejano.

Tomarse la vida en serio dista tanto de la frivolidad como del trascendentalismo, tanto del pesimismo como de la presunción. Tomarse la vida en serio es ser alegres con reposo, es quemarse del todo con un amor encendido y prudente.

La vida es un deporte apasionante en el que nos va la misma Vida.

Isidoro vivió con deportividad sobrenatural. Era amigo de las excursiones, de la montaña. El montañero es siempre un hombre que se complace en superar el cansancio y el riesgo. Isidoro no huyó el combate de la vida. Supo vencerlo porque lo afrontó con sobrenatural realismo, lleno de humildad y de verdad, sin refugiarse en lo frívolo o en lo trascendental.

Vivir con la conciencia del propio yo, sabiendo lo que se es y adonde se camina: es el principio de la felicidad que podemos alcanzar mientras nos acercamos a la Patria. La vida interior sobrenatural, fundamentada en la humildad —en la verdad—, es la misma vida del Cielo comenzada y nos adelanta una participación de su felicidad completa, superabundante, eterna.

No es el hombre quien traza su propio destino. Dios, con su Providencia amorosa de Padre, ha forjado el plan de nuestra vida. Sólo seremos felices si nos amoldamos a su Voluntad, si —como la Virgen— nos unimos a El con un fiat generoso y entregado. Nuestra libertad tiene unos lí-

mites estrechos. Nosotros somos lo que somos y no lo que queremos ser. Nosotros somos lo que Dios ha querido que seamos. Dependemos de El absolutamente. Nuestra plenitud está en la posesión de nosotros mismos, en alcanzar el ser que Dios desde la eternidad nos tenía predestinado.

Isidoro supo tomarse la vida con una seria deportividad. Fué hombre consciente de las cosas. Por eso se planteó el problema de cuál era su función en el mundo, cuáles eran las exigencias de Dios para con él. A Isidoro Dios le pidió una entrega total. No sucede con frecuencia. Esta vocación es para unos pocos. Lo ordinario es que los hombres se casen y procreen. Pero, aun dentro de este marco general, debemos buscar nuestro propio camino —el trazado por Dios— y seguirlo. Muchas veces no coincidirá con nuestro gusto, precisamente porque no es obra de nuestro capricho, sino designio de la Voluntad divina. Cuando así sucede, ha llegado la hora de ser generosos; sólo si agotamos todo el sacrificio que se nos pide, podremos gustar en su poso la dulzura del amor entregado, la satisfacción de haber encontrado nuestro propio ser, nuestra auténtica personalidad.

Isidoro fué un hombre que se tomó la vida con deportividad consciente, que se dió cuenta de lo que él era y de lo que Dios le exigía. Supo entregarse y al darse a Dios y, al encontrarle, se halló también a sí mismo. Porque la verdad de nuestro propio ser está escondida en Dios y sólo la podremos descubrir si le poseemos a El. Y el único camino para poseerle es darse.

FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESION

CURACIONES

F. M., de Logroño.—Estaba enferma una señora y tenían que operarla. Empecé una novena a Isidoro pidiéndole que se curase sin necesidad de tener que sufrir la operación, y prometiéndole publicar el favor si me lo concedía, en la HOJA INFORMATIVA. Me ocurrió una cosa curiosa, y es que, sin saber por qué, y a pesar del empeño que ponía, cuando llevaba varios días haciendo la novena, se me olvidaba continuarla y había de comenzar de nuevo. Cuando, por fin, a la tercera vez la terminé, me fué concedida la gracia.

A. de R., de Daimiel.—Una noche del pasado mes de diciembre se estaba muriendo una amiga mía; pedí a Isidoro por su salud y le hice un novenario; desde aquel día, empezó a mejorar, y aunque no está bien del todo, porque tiene una lesión gravísima de corazón, como ya estaba desahuciada de los médicos, me ha pedido que le escriba para que hagan el favor de publicarlo.

L. F. M., de La Estrada (Pontevedra).—Hallándose enferma y desahuciada de los médicos, una muchacha que prestaba servicio en mi casa, oí hablar de las curaciones que se obtenían por intercesión de Isidoro Zorzano; en seguida le encomendé su salud y prometí que publicaría el favor si el resultado era satisfactorio. Habiéndolo obtenido, cumplo la promesa.

J. M., de Marbella (Málaga).—Encontrándose mi padre enfermo de cuidado, acudí al siervo de Dios, Isidoro, le hice una novena, y a los pocos días se notó una gran mejoría, y ya, gracias a Dios, se encuentra perfectamente bien.

T. S., de Pontevedra.—Prometí a Isidoro, si libraba de una intervención quirúrgica a un familiar, publicar su favor. Hoy cumplo, agradecida, mi promesa.

C. M. K., de Málaga.—Estando muy agobiada por la enfermedad gravísima de una hermana, empecé una novena a Isidoro Zorzano, y el mismo día de su terminación recibí noticias de que se había iniciado una franca y total mejoría. Doy gracias a Dios y mando esta nota para la publicación del favor recibido.

L. R. G., de Madrid.—Encontrándome enferma de un pecho, producido por una mastitis, y diciendo el doctor que tendrían que abrirme al día siguiente, me acosté, encomendándome a Isidoro Zorzano, con tanta fe, que cuando desperté podía levantar el brazo y al día siguiente había desaparecido, asombrándose hasta el propio doctor.

También hace cosa de un mes me encontré ante un problema de vital importancia para mí y sin solución posible; y sólo la ayuda de Dios, lograda a través de mis súplicas a Isidoro, lo hicieron favorable. En agradecimiento, le ruego que publique estos dos favores.

PROBLEMAS ECONOMICOS

J. V. Q., de Lérida.—Casualmente llegó a mis manos una HOJA sobre el siervo de Dios Isidoro, y viendo los innumerables favores que concedía, decidí solicitar su ayuda. Después de algunos años de continuos apuros económicos y preocupaciones, comencé a ganarme la vida más holgadamente y se abrieron nuevas puertas. También en estas últimas fechas me ha resuelto dos asuntos que influirán decisivamente en mi futuro y el de la familia, por lo que, habiéndolo prometido, le ruego que lo publique.

C. G., de Torredonjimeno (Jaén).—Encontrándose mi hijo sin colocación durante un año, ya en la más grande desesperación y sin saber dónde acudir, pues parecía que todos los santos de mi devoción estaban sordos para mí, llena de fe acudí al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, empezando una novena, y al tercer día entró mi hijo cuando estaba yo rezándola, diciendo con gran emoción: "Mamá, ya estoy colocado", y aunque esto no fué cosa de porvenir, desde aquel día no le faltó trabajo y hoy está colocado bien y tal vez asegurado tiene un porvenir.

M. M., de Puertollano.—Ruego que publique un favor concedido por intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, que me resolvió una situación de mucho apuro.

C. H., de Zaragoza.—Habiendo obtenido, por la intercesión de Isidoro, la concesión de una pensión que humanamente era muy difícil conseguir, deseo que se publique este favor.

Z. V., de Culiacán, Sin. (México).—Le ruego publique una gracia patentísima que obtuve por la intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Hace aproximadamente seis meses estaba yo sumamente necesitada para poner a flote mi negocio, de la cantidad de veinte mil pesos. Había pedido préstamos a Bancos, familiares y amigos sin lograr conseguir nada por ninguna parte. Fué entonces cuando acudí a Isidoro pidiéndole su ayuda para conseguirlos de inmediato. Y fué palpable su ayuda, pues al día siguiente, sin venir al caso y de la persona que menos lo esperaba, me ofrecían en préstamo los veinte mil pesos que necesitaba, con las condiciones y facilidades por mí requeridas.

X., de Valencia: Teniendo planteado un problema de orden económico de muy difícil solución, y cuyo planteamiento se alargaba mucho, pedí su resolución por medio de la intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, obteniendo un resultado favorable.

F. P., Roma: De nuevo me dirijo a usted verdaderamente agradecido al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, el cual, ahora otra vez, ha querido concederme un gran favor.

Hace ya dos años estaba interesado en la venta de dos lotes de terreno de mi propiedad, y no obstante haber dado el encargo a dos intermediarios, no me fué posible conseguirlo. La cosa se puso tan complicada, que desde julio del año pasado se me quitó la paz de ánimo y no pensaba más que en esto.

A fines de este mes, como tenía que hacer frente a unos pagos improrrogables, pensé dirigirme a Isidoro con el fin de que me ayudase a encontrar la solución sin tener que acudir a empréstitos, que hubiesen empeorado mi situación financiera y porque en el invierno la venta de los terrenos se hacía más difícil.

Pues bien: por un verdadero milagro, después de una semana de encomendarle, recibí una llamada telefónica de una persona que me comunicaba la venta de los terrenos a un precio verdaderamente insospechado.

No puedo callar estas cosas, que sin ninguna duda se deben a la intercesión de Isidoro, y por la promesa hecha, en el día de hoy he girado una suma de dinero a su cuenta corriente postal, como modesta aportación a los gastos de la causa de su beatificación, implorando del Señor que, lo más pronto posible, sea elevado al honor de los altares.

C. L.: Ofrecí a Isidoro 50 pesetas para su beatificación si se me arreglaba por su intercesión un asunto muy difícil de oficina, y como así ha sido, cumplo mi promesa.

ASUNTOS DIFICILES

B. R. G., de Córdoba.—Habiendo llegado a mis manos la HOJA INFORMATIVA y leído los muchos favores obtenidos por intercesión de Isidoro Zorzano, le encomendé con gran confianza un asunto de muchísimo interés para mí y mi familia. Muy pronto se inició la solución. Perseveramos en la oración y a los seis meses obtuvimos el favor que principalmente le pedíamos.

M. C., de Madrid.—Habiendo perdido dos llaves que me son muy necesarias, me encomendé al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, pidiéndole que me las encontrase aquel mismo día (llevaban tres días perdidas y yo buscándolas). Como así sucedió, le ruego que lo publique en la HOJA INFORMATIVA.

CH. de R., de Pontevedra.—Habiendo perdido unas alhajas de bastante valor, cuando las estaba buscando me encomendé con devoción al Siervo de Dios, Isidoro. Por su bendita intervención no me fué difícil encontrarlas al poco rato.

F. A., de La Coruña.—He hecho el ofrecimiento de repartir cuarenta estampas de Isidoro para propagar su devoción, por haberme concedido el señalado favor de encontrar vivienda; después de siete años de buscarla inútilmente. Unos parientes emi-

graron a América, dejándome la suya, aunque sea sólo provisionalmente; pero confío ciegamente en la intercesión de Isidoro para que la consiga de modo fijo.

X. X.—He conseguido grandes favores de mi muy querido Isidoro Zorzano; últimamente le ofrecí publicar la gracia en la HOJA INFORMATIVA, si mi hija, con un niño recién nacido, encontraba una sirvienta buena, pues ha tenido una racha de varias muy poco buenas; gracias al Siervo de Dios, Isidoro, ha encontrado una de inmejorables condiciones, por lo que, agradecidísima, lo publico.

L. S. M.—Desde hacía algún tiempo venía encomendándome a algunos santos de mi especial devoción, para conseguir una gracia muy conveniente para los míos y para mí. Hace tres meses aproximadamente, llegó a mi poder una estampa de Isidoro Zorzano, y, en unión de mi mujer, todos los días rezábamos la oración del dorso de la estampa, y fervorosamente le encomendamos su intercesión ante Nuestro Señor, para ser valedor nuestro y conseguir nuestros deseos.

Su favor no se hizo esperar mucho; A los dos meses aproximadamente, tuve noticias muy favorables de mi asunto, y el día 16, fiesta de Nuestra Señora del Carmen, firmaron mi nombramiento, destinándome al puesto en el extranjero que tenía interés. Creo sinceramente que ha sido la intercesión de Isidoro la que ha obtenido para mí esta gracia importante, y deseo se publique.

G. A., de Badajoz.—El 12 de febrero del corriente año, cuando las heladas intensísimas arrasaron las sementeras sin esperanza, encomendé el asunto a Isidoro; poco a poco de lo seco reverdecieron cebadas y trigos y se ha hecho la recolección. Por atribuirlo a la intercesión de Isidoro, ruego lo publique.

M. P. V.—Encontrándome sin vivienda desde hacía diez años y sin medios económicos para poder conseguir una, llegó a mi poder una HOJA INFORMATIVA de Isidoro, al cual me encomendé, y justamente a las veinticuatro horas recibí una carta del Ayuntamiento adjudicándome una vivienda. Le ruego lo haga público, como prometí.

D. G., de Madrid: Teniendo mi familia un asunto bastante difícil de resolver, se lo encomendé a Isidoro, y al poco tiempo se había resuelto satisfactoriamente para nosotros.

R. T. S., de Madrid: Habiendo pedido una gracia al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y habiéndome concedido por su intercesión, me complazco en poder manifestar mi profundo agradecimiento.

J. de C. V., de Valencia del Cid: Una persona muy allegada a mí, católica, que va todos los días de precepto a misa, quería yo que recibiera a Jesús Sacramentado en esta Pascua Florida. Lo he pedido mucho a la Virgen del Carmen, de quien soy muy devota, y llevo su escapulario, se lo pedí a Jesús Sacramentado, pero parecía ser que Dios quería que utilizase la me-

diación de Isidoro. Lo cierto es que el día de la Ascensión, después de que todo parecía estar dispuesto para que aquel día recibiera la Comunión, por un pequeño contratiempo lo dejó, pero casi me hizo la promesa de hacerlo el domingo. El sábado por la noche, cuando empezamos a hablar de ello para ponernos de acuerdo para el día siguiente, la cosa se volvió a frustrar, casi con disgusto, ya malhumorada, me fui a dormir, y, ante el crucifijo, pedí a Isidoro que al día siguiente todo pudiera ser. Efectivamente, al otro día tuve la gran satisfacción de verle salir de casa dispuesto a comulgar, mi alegría fué inmensa. ¡Dios quiera que esto ahora pueda repetirse con frecuencia!

P. T. de M., de Madrid: Por si merece su inclusión entre los hechos milagrosos debidos a la intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, le doy cuenta de su intervención con ocasión del fallecimiento de mi tío político, que tuvo lugar el pasado día 18 de abril.

He convivido con el fallecido desde el año 1948; en el mes de diciembre de este año falleció mi madre, que vivía con nosotros. Al morir mi madre, persona profundamente religiosa, hice que no le faltara uno solo de los auxilios espirituales, con cuyo motivo entraron en mi casa varios sacerdotes en distintas ocasiones, lo que dió lugar a que el recientemente fallecido me dijera, poco tiempo después: "He respetado en todo momento lo que has hecho por tu madre; ahora bien: quiero advertirte que el día que se acerque mi muerte, no quiero ver por mi casa ningún sacerdote, ni quiero saber nada de asuntos de Iglesia."

Mi tío político no hacía ninguna práctica religiosa, no asistía jamás a misa, y desde su primera juventud no había vuelto a confesar. Tenía ochenta y tres años al fallecer.

Su enfermedad se agravó unos dos meses antes de su muerte, y en aquella ocasión era frecuente oírle decir: "Cuándo iré de una vez al Infierno". Este tipo de exclamaciones siguió siendo frecuente durante el transcurso de su enfermedad, soliendo añadir: "Quiero morir como un perro", y frases parecidas que no daban lugar a intentar convencerle para que preparara su alma.

Al comunicar a unos familiares la inquietud que esta actitud me causaba, máxime cuando era evidente un próximo desenlace, éstos me facilitaron una estampa del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, al mismo tiempo que me indicaban la frecuencia de los hechos milagrosos por él realizados. Tanto ellos como yo empezamos a rezar todos los días pidiendo a Isidoro la confesión de mi tío.

Unos veinte días más tarde, al aproximarme al enfermo, pude claramente oírle decir el final del Avemaría, que terminaba diciendo "...ahora y en la hora de mi muerte..." A partir de este momento no dejó de rezar un solo día, y era frecuente oírle, en los momentos de sufrimiento: "Dios mío, cuándo vas a venir al lado de mi cama para llevarme contigo..." Es también digno de hacerse notar que, tras un mínimo de cincuenta años sin contacto alguno con el culto, cuando empezó a rezar lo hacía con arreglo a la moderna liturgia, rezando por la Paz, rezando tres veces los

Gloria Patri, sin que nadie le hubiera instruido en este particular.

Finalmente, confesó y recibió la Extremaunción con pleno fervor, no pudiendo recibir la Comunión porque su estado físico se lo impedía, pese a su gran deseo de recibir el Sacramento.

Ante la necesidad imperiosa de encontrar un piso, y siendo de todo punto imposible conseguirlo, dada la escasez de viviendas, realicé las oportunas gestiones para ello sin obtener resultado favorable alguno. Pocos días después me encomendé a Isidoro, por medio de una novena que le hice, y al mes justo de haberlo solicitado me entregaron las llaves del mismo. Junto con mi agradecimiento por este favor de Isidoro, imposible de conseguir por otros medios humanos, expreso también la confianza que siempre pongo en su intercesión.

M. N., Génova (Italia): Cada vez más devoto al siervo de Dios Isidoro Zorzano, agradecido por su continua protección, le envío esta modesta oferta.

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta Hoja o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Reverendo Vicepostulador de la causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también entregarse en la dirección del remite, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya en Madrid, con el título «Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE».

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan.

Cuarenta estampas, diez pesetas.

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédenos por su intercesión el favor que te pido. (Pídase.) Así sea.

Pater, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

LIMOSNAS PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

E. C. C., de Barcelona, 50; E. P. H., de Madrid, 50; J. L. del A. A., de Madrid, 250; F. M., de Logroño, 125; M. H., de Madrid, 100; J. S. S., de Barcelona, 50; Una devota, de Madrid, 30; M., de Gijón, 25; X. X., de Madrid, 250; S. R., de El Ferrol, 200; F. P., de La Coruña, 110; X. X., de Barcelona, 25; X. X., de Madrid, 100; F. R. P., de Santiago, 25; M. Z., de Valencia, 100; X. X., de Madrid, 150; J. M. N. C., de Artesa de Segre, 200; J. M. R. M., de Jerez de la Frontera, 60; J. A. de E., de Pamplona, 50; J. M., de Zaragoza, 150; R. G., de Zaragoza, 1.700; Un ingeniero industrial, de Madrid, 250; M. D. R., de Cádiz, 100; M. A. D. de Ginil, de Sabadell, 200; L. R. A., de Luarca, 25; A. G., de Estella, 25; J. E., de Vitoria, 25; V. S., de Salamanca, 100; M. P., de Madrid, 100; V. G., de Tebeion, 25; C. O., de Madrid, 500; X. X., de Barcelona, 50; X. X., de Madrid, 50; M. C., de Madrid, 55; S. O. M., de Ciudad Real, 50; S. O. M., de Ciudad Real, 25; A. F. C., de Zamora, 25; A. J., de Madrid, 110; F. V., de Cullera, 50; J. F., de Sanlúcar, 50; J. L. C., de Zaragoza, 300; A. M. de A., de Sama de Langreo, 100; G. A. S., de Córdoba, 500; A. C., de Madrid, 1.000; X. X., de Madrid, 50; C. M., de Málaga, 25; J. L., de Albacete, 300; S. F. S., de Madrid, 100; Sra. de Ch., de Pasajes, 125; D. A., de Torrelavega, 100; A. D. A., de Belmonte, 100; V. O. L., de Ciudad Real, 30; G. M. de G., de Barcelona, 25; R. M. del P., de Guadarrama, 25; Un ingeniero industrial, de Madrid, 100; M.ª AH. H. B., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 100; P. G., de Barcelona, 100; L. J. B., de Madrid, 300; P. M., de Ciudad Real, 25; F. de P., de Almagro, 100; C. C., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 50; M. A. H., de Madrid, 25; P. G. C., de Granada, 25; F. F., de Madrid, 25; M. M. B., de Oliva, 25; J. L. M., de Salamanca, 140; L. G. U., de Salamanca, 25; C. L., de Betanzos, 25; S. D., de Madrid, 25; C. R. de G., de Córdoba, 50; M. S. P., de Lérida, 100; C. C., de Valencia, 40; M. L., de Huesca, 35; J. J. T., de Madrid, 500; F. J. C., de Valladolid, 25; D. M., de Algeciras, 25; G. J. M., de Santiago, 25; X. X., de Madrid, 25; G. M. de G., de Barcelona, 25; X. X., de Bilbao, 100; P. M., viuda de R., de Mugardos, 100; X. X., de Madrid, 50; C. B., de Pontevedra, 200; A. G. T., de Cádiz, 1.000; M.ª A. L., de Ortigosa, 25; M. F., de Valencia, 200; T. Ch., de las Arenas, 200; L. E. V., de Torrelavega, 125; A. P., de Vivero, 50; L. F. F., de Hinojosa del Duero, 50; Familia P., de Vich, 100; A. P., de Barcelona, 50; J. A. M. de E., de Barcelona, 1.000; Orden de D. A. L. M., de Málaga, 25; A. N. D., de Betanzos, 1.000; G. A. J., de La Coruña, 200; X. X., de Madrid, 200; B. L. R., de Pontevedra, 35; L. C., de Sevilla, 100; X. X., de Córdoba, 500; P. V. Ll., de Santander, 50; O. M., de Vigo, 100; T. L., de Logroño, 50; C. C., de Zamora, 25; M. R., de Sevilla, 25; E. M. B., de Salamanca, 30; M. A., de Alcalá de Henares, 100; J. M. de P. A., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 100; X. X., de Zaragoza, 5.000; J. E. E., de Las Palmas, 500; X. X., de Madrid, 50; J. C. B., de Madrid, 500; A. G., de Madrid, 100; L. F. M. y M. J. M., de La Estrada, 25; R. O., de Palencia, 25; A. de B., de Daimiel, 25; M. A. C. V., de Madrid, 50; T. C.-N. O., de Priego de Córdoba, 25; M. C., de Madrid, 50; A. M. H., de Madrid, 25; L. R. de G. E., de Madrid, 25; M. L. B., de Madrid, 25; M. P., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 25; F. H. R., de Madrid, 100; A. M. y hermana, de Felanitx, 250; J. T. P., de Barcelona, 100; D. F., de Valladolid, 50; J. Z., de San Sebastián, 100; M. del A. L. M., de Madrid, 25; C. G. M., de Perazancas, 100; A. G. G., de Madrid, 25; F. M., de Barcelona, 100; G. L. U., de Mina Perrunal, 25; A. P. P., de Puertollano, 100; A. A., de Borja, 125; X. X., de Madrid, 200; E. de L., de León, 50; M. y G., de Madrid, 200; L. S., de Jaén, 50; M. C., de Madrid, 100; S. A., de Soria, 100; J. A., de Salamanca, 25; J. M., de Marbella, 25; L. M., de Zaragoza, 25; A. M., de Logroño, 75; G. del B., de Béjar, 50; J. U., de Burgos, 500; A. M., de Bilbao, 250; J. M. R., de Madrid, 25; A. H., de Madrid, 500; P. T., de Santander, 25; A. F., de Barcelona, 25; R. V., de Tortosa, 50; V. M., de Valencia, 100; Unas devotas, de Melilla, 50; J. Q., de Ciudadela, 125; E. C., de Barcelona, 25; E. F. C., de Tarragona, 25; S. R., de El Ferrol, 100; R. G., de Monforte, 50; J. M. G.-F. A., de Cartagena, 100; J. M., de Gandía, 100; X. X., de Madrid, 700; G. A. M., de Badajoz, 2.000; M. B. L., de Valladolid, 250; Una devota, de Pontevedra, 50; J. M. C., de Burgos, 100; S. A., de Melilla, 100; E. A., de Córdoba, 125; B. R., de Madrid, 50; S. de G. F., de Madrid, 40; C. R., de Madrid, 200; C. C., de Madrid, 52; X. X., de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 100; L. F. V., de Madrid, 100; D. M., de Castellón, 100; J. G., 30; X. y Z., 577; Juan J., de Córdoba, 300.

(ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA